

## EN LA ANTESALA DE UNA REVOLUCIÓN EDUCACIONAL

Por Leyla Saavedra Larrondo,  
Licenciada en Medio Ambiente



Al calor de los últimos acontecimientos estudiantiles, es bueno hacer precisamente una somera reflexión respecto a la situación que hoy vive la Educación Chilena, acerca de su precariedad que viene ocurriendo desde hace muchos años.

La novedad que aparentemente acontece ahora es que el tipo de organización para el reclamo estudiantil fue mucho más coordinado; no aparecen, a primer vista, los actores de los eternos reclamos, como lo son el Colegio de Profesores y otras entidades gremiales, y, al parecer, esta vez ellos mismos tomaron conciencia que sus demandas más domésticas no fueron ni serán escuchadas. Cuando intentaban amenazar a los Gobiernos de la Concertación lo hacían por medio de un reclamo social, como lo era la situación de los precarios sueldos de los profesores; es decir, apuntaban a que el gremio de profesores de Chile estaba en desmedro respecto a la realidad de los demás trabajadores de Chile. Pero el Ministerio de Educación, con mucha sapiencia, les dio la herramienta para poder equilibrar su situación mediante un instrumento llamado *evaluación*. A partir de allí quedó la hecatombe... y la inmovilización.

¿Por qué?, se preguntarán ustedes. Debido a que las autoridades gubernamentales se percataron que los profesores *no tenían* mucho más importante que reclamar y, desde ese momento, el Gobierno de Ricardo Lagos creyó poder bajar la guardia: había logrado neutralizar a un gremio históricamente conflictivo y pletórico de resabios. La actual Administración de Michelle Bachelet, impregnada de una suerte de inercia, mantuvo el *statu quo* en esta área.

En consecuencia, los docentes, curtidos en los escenarios del reclamo sistemático, decidieron traspasar muy sutilmente su demanda no escuchada por la autoridad a la dirigencia estudiantil secundaria, para, de esta manera, hacerles despertar a los jóvenes sus más sensibles sentidos gremiales. Fueron muchos los profesores que se dieron a esta ardua tarea, comenzada a fines de 2004. Los profesores saben actuar muy bien en la órbita de las aulas estudiantiles, sobre todo cuando se trata de asesorar y dirigir a los líderes más destacados: ellos saben reconocerlos cuando se están gestando, de tal forma que los primeros pasos en falso andado por los

estudiantes, cuando hace unos días salen a las calles ocasionando un caos, rápidamente son reemplazados por una estrategia tal vez más radical: el alzamiento de los estudiantes secundarios mediante tomas y paros de colegios, a lo largo del país; así, desde las aulas se podía mantener el control y se le quitaba al Gobierno *la excusa* de la violencia callejera; en palabras distintas, los docentes controlaban el accionar de los alumnos, en tanto no fueran contaminados por la intrusión política. Este asunto sería, en todas sus fases, un movimiento íntegramente gremial.

*<<Los jóvenes de hoy son individualistas>>*: así generalmente son tildados por los grandes estudiosos de este mundo globalizado. No obstante, se equivocan medio a medio, al menos para el caso chileno: los jóvenes de hoy son los mismos de siempre, lo que sucede es que los tiempos han cambiado —no ellos en su esencia—; los sistemas de familias y la tecnología de hoy les hace ser más personalistas —es cierto—, pero jamás se podría afirmar que son sujetos indiferentes a su situación. Aquello de *no estoy ni ahí*, sólo corresponde a la superficie banal de toda generación, y no a los pliegues intrínsecos —muchísimos más complejos— de estos jóvenes del nuevo milenio.

No queda más que alegrarnos de saber que todavía tenemos seres con reservas de iniciativa social, y en consecuencia se han ganado el derecho de ser escuchados por los entes participantes de las grandes transformaciones de nuestra sociedad, como lo son nuestros políticos que están llamados en esta oportunidad a ser voces potentes para llevar a cabo la gran nueva revolución educacional en nuestro país... La cual es, hoy por hoy, solamente el mejor negocio a la que cualquier persona puede aspirar, pues para tener un colegio basta tener cuarto medio... ¡qué chiste!... No se asusten, es la verdad: la LOCE, ese engendro resabio de la dictadura militar, así lo estipula: isolamente cuarto medio para dirigir un colegio!

Las consecuencias ahora saltan a la misma cara del sistema, como una purulencia, desde los colegios a lo largo y ancho de Chile.